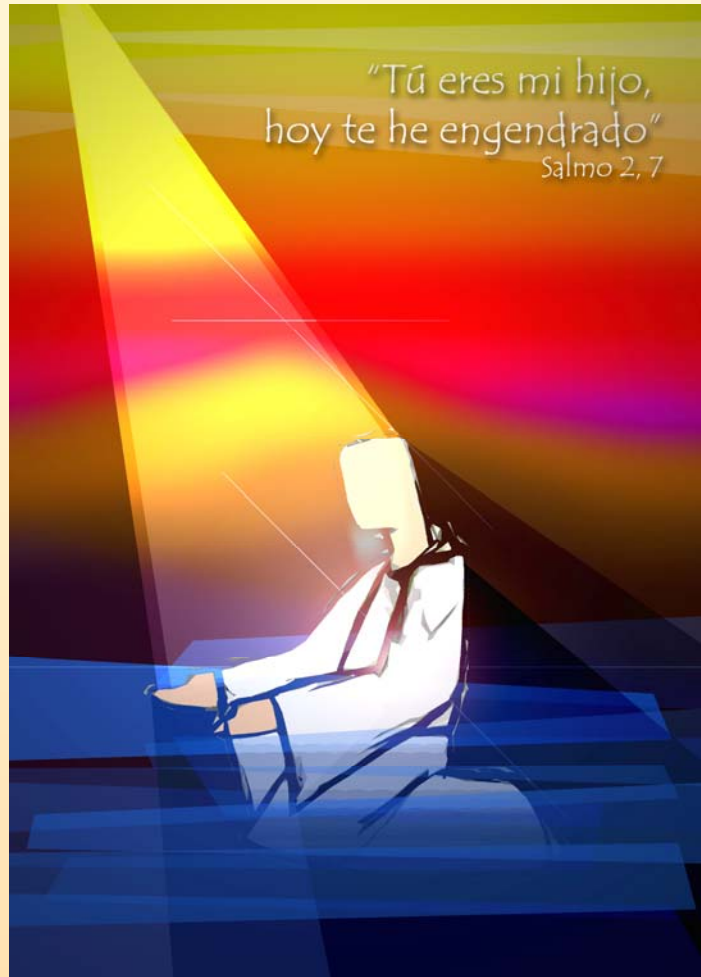


BAUTISMO DEL SEÑOR

**Apenas salió del agua,
vio rasgarse el cielo
y al Espíritu bajar hacia él
como una paloma.**

**Se oyó una voz del cielo:
Tú eres mi Hijo amado,
mi preferido.**

La liturgia de este Domingo tiene como escenario de fondo el proyecto salvador de Dios. En el bautismo de Jesús, a orillas del Jordán, se revela el Hijo amado de Dios, que vino al mundo enviado por el Padre, con la misión de salvar y liberar a los hombres. Cumpliendo el proyecto del Padre, Jesús se hizo uno de nosotros, compartió nuestra fragilidad y humanidad, nos liberó del egoísmo y del pecado, se empeñó en promovernos para que pudiésemos llegar a la vida plena.



La primera lectura presenta a un misterioso "Siervo", escogido por Dios y enviado a los hombres para instaurar un mundo de justicia y de paz sin fin. Animado por el Espíritu de Dios, realizará esa misión con humildad y sencillez, sin recurrir al poder, a la imposición, a la prepotencia, pues esos esquemas no son los de Dios.

En el Evangelio, se nos presenta la concreción de la promesa profética: Jesús es el Hijo -"Siervo" enviado por el Padre sobre quien reposa el Espíritu, y cuya misión es realizar la liberación de los hombres. Obedeciendo al Padre, se hizo hombre, se identificó con las fragilidades de los hombres, caminó a su lado, para llevarlos a la reconciliación con Dios, a la vida en plenitud.

La segunda lectura afirma que Jesús es el Hijo amado que el Padre envió al mundo para realizar su proyecto de salvación; por eso, él "pasó por el mundo haciendo el bien" y liberando a todos los que vivían oprimidos. Este es el testimonio que nosotros, los discípulos, debemos dar para que la salvación que Dios ofrece llegue a todos los pueblos de la tierra.

PRIMERA LECTURA

Mirad a mi siervo, a quien prefiero

Lectura del Profeta Isaías

42, 1-4.6-7

Esto dice el Señor:

Mirad a mi siervo, a quien sostengo;
mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi espíritu,
para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante no lo apagará.

Promoverá fielmente el derecho,
no vacilará ni se quebrará
hasta implantar el derecho en la tierra
y sus leyes, que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia,
te he tomado de la mano,
te he formado y te he hecho
alianza de un pueblo, luz de las naciones.
Para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión,
y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Nuestro texto pertenece al "Libro de la Consolación" del Deutero-Isaías o Segundo Isaías (cf. Is 40-55), "Deutero-Isaías" o "Segundo Isaías" es un nombre convencional con el que los biblistas designan a un profeta anónimo, de la escuela de Isaías, que llevó a cabo su misión profética en Babilonia, entre los exiliados judíos. Estamos en la fase final del Exilio, entre los años 550 y 539 antes de Cristo; los judíos exiliados están frustrados y desorientados pues, a pesar de las promesas del profeta Ezequiel, la liberación tarda.

¿Será que Dios se ha olvidado de su Pueblo? ¿Será que las promesas proféticas eran falsas?

El Deutero-Isaías aparece, entonces, con un mensaje destinado a consolar a los exiliados. Comienza anunciando la inminencia de la liberación y comparando la salida de Babilonia al antiguo éxodo, cuando Dios liberó a su Pueblo de la esclavitud de Egipto (cf. Is 40-48); después, anuncia la reconstrucción de Jerusalén, esa ciudad que la guerra ha reducido a cenizas, pero a la que Dios va a hacer volver la alegría y la paz sin fin (cf. Is 49-55).

En medio de esta propuesta "consoladora" aparecen cuatro textos (cf. Is 42,1-9; 49,1-13; 50,4-11; 52,13-53,12) que se refieren a esta temática. Son cánticos que hablan de un personaje misterioso y enigmático, que los biblistas designan como el "Siervo de Yahvé": es un elegido de Yahvé, a quien Dios llama, a quien confía una misión profética y a quien envía a los hombres de todo el mundo; su misión se cumple en el sufrimiento y en una entrega incondicional a la Palabra; el sufrimiento del profeta tiene, con todo, un valor expiatorio y redentor, pues de él viene el perdón para el pecado del Pueblo; Dios aprecia el sacrificio de este "Siervo" y le recompensa haciéndole triunfar delante de sus detractores y adversarios.

El texto que hoy se nos propone forma parte del primer cántico del "Siervo" (cf. Is 42,1-9). Es posible que el personaje al que se refiere este primer cántico sea Ciro, rey de los persas, el hombre a quien Dios confió la liberación de su Pueblo...

1.2. Mensaje

Nuestro texto tiene dos partes; ambas afirman, como si estuviésemos ante dos movimientos concéntricos que parten del mismo lugar y terminan de la misma forma, la elección del "Siervo" y su misión. Sin embargo, la primera desarrolla más el aspecto de la llamada y la segunda define mejor la cuestión de la misión.

En la primera parte (vv. 1-4), se afirma que el "Siervo" es un "elegido" ("behir") de Dios, esto es, alguien que Dios decidió "escoger" ("bahar") entre muchos, para una función o misión especial (cf. Nm 16,5.7; 17,20; Dt 4,37; 7,6.7; 10,15; 14,2; 18,5; 21,5; 1 Sm 2,28; 10,24; 2

Sm 6,21; 1 Re 3,8; etc.). Estamos en un contexto de "elección", esto es, en un contexto en el que Dios señala a alguien de entre muchos para su servicio. La "elección" del "Siervo", se realiza a través del don del Espíritu ("ruah"), que dará al "Siervo" el aliento de Yahvé, la capacidad para llevar a cabo la misión: es el Espíritu que Dios derrama sobre los jefes carismáticos del Pueblo de Dios (cf. Jz 33,10; 1 Sm 9,17; 16,12-13). Animado por ese Espíritu, el "Siervo" llevará "la justicia ("mishpat") a las naciones": será una misión de ámbito universal, que consistirá en la aplicación de decisiones justas de los tribunales, como base de un orden social acorde con los esquemas y los proyectos de Dios. La aplicación de ese "nuevo orden", no se producirá con el recurso a la fuerza, a la violencia, al espectáculo, sino con la bondad, la mansedumbre, la sencillez que definen la lógica de Dios. Sobre todo, el "Siervo" actuará con sencillez, sin imponerse y sin desanimarse ante las dificultades de la misión.

En la segunda parte (vv. 6-7), se comienza afirmando que el "Siervo" fue "llamado" por el Señor e, inmediatamente, se muestra la finalidad de esa llamada: instaurar "la justicia" ("tzedeq"), esto es, la misión del "Siervo" es la del establecimiento de un recto orden social. Explicitando mejor la misión del "Siervo", Dios le invita a ser "la luz de las naciones" y, en concreto, a abrir los ojos a los ciegos, a sacar de la cárcel a los prisioneros y de la prisión a los que habitan en las tinieblas. Es, por tanto, una misión de liberación y de salvación.

En las dos partes queda claro que el "Siervo" es un instrumento a través del cual Dios actúa en el mundo para traer la salvación a los hombres: es alguien que Dios eligió entre muchos, a quien llamó y a quien confió una misión, traer la justicia, proponer a todas las naciones un nuevo orden social del cual desaparecerán las tinieblas que alienan e impiden el caminar y ofrecer a todos los hombres la libertad y la paz. Dios no sólo está en el origen (elección, llamada y envío) de la misión del "Siervo", sino que acompañará la realización de la misión y posibilitará su éxito: para llevar a cabo la misión, el "Siervo" contará con la ayuda del Espíritu de Dios, que le dará la fuerza para asumir la misión y para realizarla.

1.3. Actualización

La reflexión puede iniciarse a partir de las siguientes cuestiones:

- ✚ La figura misteriosa y enigmática del "Siervo" de la que habla el Deutero-Isaías presenta evidentes puntos de contacto con la figura de Jesús. Los primeros cristianos, colocados en la tesitura de explicar cómo es que el Mesías había sido condenado por los hombres y clavado en una cruz, utilizarán los cánticos del "Siervo" para justificar el sufrimiento y el aparente fracaso humano de Jesús: él es ese "elegido de Dios", que recibió la plenitud del Espíritu, que vino al encuentro de los hombres con la misión de traer la justicia y la paz definitivas, que sufrió y murió por ser fiel a esa misión que el Padre le confió.

- ✚ La historia del "Siervo" nos muestra, desde ahora, que Dios actúa a través de instrumentos a quienes confía la transformación del mundo y la liberación de los hombres.

¿Tengo conciencia de que cada bautizado es un instrumento de Dios en la renovación y transformación del mundo?

¿Estoy dispuesto a corresponder a la llamada de Dios y a asumir mis compromisos en esta cuestión, o prefiero esconderme y dimitir de mi responsabilidad profética?

Los pobres, los oprimidos, todos los que "yacen en tinieblas y en sombras de muerte" ¿pueden contar con mi apoyo y empeño?

- ✚ Conviene no olvidar que la misión profética sólo tiene sentido a la luz de Dios y que todo parte de la iniciativa de Dios: es él el que elige, el que llama, el que envía, el que capacita para la misión. Aquello que yo hago, por más válido que sea, no es obra mía, sino de Dios; mi éxito en la misión no es consecuencia de mis cualidades, sino de la iniciativa de Dios que actúa en mí y a través de mí.

- ✚ Prestemos atención a la forma de actuar del "Siervo": no se impone por la fuerza, por la violencia, por el dinero o por medio de amigos poderosos; sino que actúa con suavidad, con mansedumbre, respetando la libertad de los otros.
¿Es esta lógica, la lógica de Dios, la que yo utilizo en el desarrollo de la misión profética que Dios me ha confiado?

Salmo responsorial

Sal 28, 1-10

V/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

V/ Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

V/. La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica.

R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

V/..El Dios de la gloria ha tronado.
El Señor descortezas las selvas.
En su templo un grito unánime: ¡Gloria!
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.

R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz.

SEGUNDA LECTURA

Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

10, 34 - 38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

— Está claro que Dios no hace distinciones;
acepta al que lo teme y practica la justicia,
sea de la nación que sea.

Envió su palabra a los israelitas
anunciando la paz que traería Jesucristo,
el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos,
cuando Juan predicaba el bautismo,
aunque la cosa empezó en Galilea.

Me refiero a Jesús de Nazaret,
ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo,
que pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos por el diablo;
porque Dios estaba con él.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Los "Hechos de los Apóstoles" son una catequesis sobre la "época de la Iglesia", esto es, sobre la forma como los discípulos asumirán y continuarán el proyecto salvador del Padre y lo anunciarán, tras la partida de Jesús de este mundo, a todos los hombres.

El libro se divide en dos partes. En la primera (cf. Hch 1-12), la reflexión nos presenta la difusión del Evangelio dentro de las fronteras palestinas, por la acción de Pedro y de los Doce; en la segunda (cf. Hch 13-28), nos presenta la expansión del Evangelio fuera de Palestina (hasta Roma), sobretodo por acción de Pablo.

Nuestro texto de hoy está integrado en la primera parte de los "Hechos". Se inserta en una perícopa que describe la actividad misionera de Pedro en la llanura de Sidón (cf. Hch 9,32-11,18), esto es, en la llanura que está junto a la orilla mediterránea de Palestina. En concreto, el texto nos propone el testimonio y la catequesis de Pedro en Cesarea, en casa del centurión romano Cornelio. Impulsado por el Espíritu (cf. Hch 10,19-20), Pedro entra en casa de Cornelio, le expone lo esencial de la fe y lo bautiza, junto con toda su familia (cf. Hch 10,23b-48). El episodio es importante porque Cornelio es el primer pagano, al cien por cien, admitido al cristianismo por uno de los Doce: significa que la vida nueva que surge de Jesús está destinada a todos los hombres.

2.2. Mensaje

En su discurso, Pedro comienza por reconocer que la propuesta de salvación ofrecida por Dios y traída por Cristo es universal y está destinada a todas las personas, sin distinción de ningún tipo (vv. 34-36). Israel, fue, en verdad, el primer receptor privilegiado de la Palabra de Dios; pero Cristo vino a traer la "buena nueva de paz" (salvación) a todos los hombres; y ahora, por medio de los testigos de Jesús, esa propuesta de salvación que el Padre hace llega "a cualquier nación que lo teme y pone en práctica la justicia", o sea, a todo hombre, sin distinción de raza, de color, de clase social, que acepta la propuesta y se adhiere a Jesús.

Después de definir los contornos universales de la propuesta salvadora de Dios, Pedro presenta una especie de resumen de la fe primitiva (vv. 37-38). Es, ni más ni menos, que poner en claro la misión fundamental de los discípulos: anunciar a Jesús y testimoniar esa salvación que debe llegar a todos los hombres. La lectura que se nos propone conserva únicamente la parte inicial del "Kerigma" primitivo y resume la actividad de Jesús que "pasó por el mundo haciendo el bien y curando a todos los que estaban oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con él" (v. 38). Sin embargo, el anunciador Pedro continúa (aunque la lectura de hoy no lo refiera) con la catequesis sobre la muerte (v. 39), sobre la resurrección (v. 40) y sobre la dimensión salvífica de la vida de Jesús (v. 43).

2.3. Actualización

En la reflexión y en compartir considerad los siguientes elementos:

- ✚ Jesús de Nazaret "pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo". En sus gestos de bondad, de misericordia, de perdón, de solidaridad, de amor, los hombres encontrarán el proyecto liberador de Dios en acción.
¿Ese proyecto continúa, hoy, en acción en el mundo?
¿Nosotros, los cristianos, comprometidos con Cristo y con su misión desde nuestro bautismo, testimoniamos, en gestos concretos, la bondad, la misericordia, el perdón y el amor de Dios por los hombres?
¿Nos comprometemos en liberar a todos los que están oprimidos por el demonio del egoísmo, de la injusticia, de la explotación, de la soledad, de la enfermedad, del analfabetismo, del sufrimiento?

- ✚ "Está claro que Dios no hace distinciones", dice Pedro en su discurso en casa de Cornelio.
¿Y nosotros, hijos de este Dios que ama a todos de la misma forma y que a todos ofrece, igualmente la salvación, aceptamos a todos los hermanos de la misma forma, reconociendo la igualdad fundamental de todos los hombre en derechos y dignidad?
¿Qué sentido tienen, entonces, las discriminaciones a causa del color de la piel, de la raza, del sexo, de la orientación sexual o del estatus social?

Aleluya

Mc 9, 6

Aleluya, aleluya.
Los cielos se abrieron
y se oyó la voz del Padre:
Este es mi Hijo, el amado;
escuchadle.
Aleluya.

EVANGELIO

Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

3, 13 - 17

En. aquel tiempo,
fue Jesús desde Galilea al Jordán
y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:

— Soy yo el que necesito que tu me bautices,
¿y tú acudes a mí?

Jesús le contesto:

— Déjalo ahora.

Esta bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.

Entonces Juan se lo permitió.

Apenas se bautizó Jesús, salió del agua;
se abrió el cielo
y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma
y se posaba sobre él.

Y vino una voz del cielo que decía:

— Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.

Palabra del Señor.

Reflexión

Jesús abandona Nazaret y su vida oculta para iniciar, a partir de su bautismo en el Jordán, la vida pública. Los discípulos de Jesús darán testimonio de cuanto vieron y oyeron a partir del Bautismo hasta la Ascensión.

-*"Soy yo el que necesito que tú me bautices..."*: No se trata de un auto-reconocimiento de Juan como pecador, sino de subrayar que es precisamente Jesús el que, como Mesías, tiene el poder de bautizar auténticamente con el Espíritu.

-*"Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere"*: Recibir el bautismo en aquel momento es un acto de obediencia no a un mandamiento concreto de la Ley, sino a la misión que el Padre ha encomendado a Jesús y que le lleva ahora a manifestarse solidario con el pueblo pecador recibiendo en medio de él el bautismo de purificación.

Con casi precisión de cronista Mateo formula en el versículo inicial la voluntad de Jesús de ser bautizado por Juan, y no podemos pasar por alto el hecho de que las primeras palabras (3,15) de Jesús sean: *"Conviene que se cumpla toda justicia"*. Estas breves palabras, las primeras de Jesús, definen su actitud profunda; ha venido a cumplir el plan de Dios, y no permite que nada le aparte de él.

En círculos judeocristianos se debatía acaloradamente en torno al bautismo de Jesús, llegándose incluso a negar el hecho mismo de ese bautismo por considerarlo innecesario. ¿Qué necesidad, se decía, tenía Jesús de un bautismo cuya razón de ser era el perdón de los pecados?

La conversación entre Juan y Jesús sale al paso de esta problemática y, manteniendo el hecho en sí del bautismo de Jesús por Juan, presenta este bautismo bajo una óptica distinta de la del perdón de los pecados.

Para la formulación de esta nueva óptica Mateo se sirve del término *justicia*. La traducción litúrgica ha parafraseado acertadamente el término con la frase *"lo que Dios quiere"*.

Así pues, Mateo entiende el bautismo de Jesús como disponibilidad y entrega total a Dios y a su voluntad.

Mateo subraya más tarde que estas actitudes de Cristo, que definen la lógica de toda su existencia, suponen ciertamente una ruptura con las expectativas mesiánicas de su tiempo, pero no con el verdadero significado del AT. Ruptura con el judaísmo, pero no con lo que pretendían las Escrituras. La conversión a que son invitados el Bautista y todo el judaísmo es una vuelta a sus propios orígenes.

-*"Se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él..."*:

Acto seguido Mateo refiere una escena singular, con paralelos en los restantes evangelios, incluido el cuarto. Mateo, sin embargo, presenta sus propias peculiaridades. La más clara de todas es la forma adoptada por la voz del cielo. Ésta, en efecto, no interpela a Jesús sino que habla sobre él. Declaración, pues, en lugar de interpelación. *Este es mi hijo* en lugar de *tú eres mi hijo*.

El "cielo se abre" no para mostrar lo que esconde (cfr Ez 1, 1), sino para dar al Espíritu que desciende en forma de paloma.

Para comprender el significado fundamental de la apertura de los cielos y del descenso del Espíritu, hay que referirse a Isaías 63,19: "*¡Oh, si tú abrieses los cielos y bajases; ante tu rostro vacilarían los montes!*" Se trata de un versículo que pertenece a un salmo (63,7-64,11), en el cual el que ora pide a Dios que vuelva a abrir el cielo, que se manifieste y descienda en medio del pueblo, a fin de llevar a cabo un nuevo éxodo y guiar otra vez al pueblo hacia la libertad. Tal es el significado de nuestro episodio; después de un largo silencio por parte de Dios y por parte de su Espíritu, ahora comienza el tiempo esperado, el tiempo de la salvación, en el cual Dios de nuevo se da a los hombres y vuelve a hablar.

Ha llegado el tiempo de la gracia y los cielos se rasgan para dar paso al Espíritu de Dios que actuará por las palabras y obras de Jesús salvando a los hombres. A la entrega total de Jesús a Dios, Dios corresponde con una declaración sobre la identidad del Jesús que se le entrega. No estamos obligados a entender que se tratara de un suceso visible en el firmamento. Lo importante es que en Jesús, la Palabra de Dios, Dios sale al encuentro del hombre. Con ello Mateo encuadra el episodio en una perspectiva eclesial, convirtiéndolo en una profesión de fe hoy. Invita a los lectores a reconocer en Jesús al Hijo de Dios.

Para hacer visible esta profunda realidad de la presencia de Dios en nuestro mundo en y a través de Jesús era necesario utilizar un medio que salvase la distancia entre el cielo y la tierra. Así apareció el vuelo de un ave, la paloma. Y se recurre a ella porque, frecuentemente, es utilizada como símbolo de Israel y, en otras ocasiones, simboliza la sabiduría. En el fondo estamos ante una imagen utilizada para poner de relieve la unión de lo alto con lo bajo, de Dios con el hombre.

En la pluma de Mateo todo el texto adquiere un marcado acento de catequesis bautismal y un alto valor de ejemplaridad para unas comunidades que empezaban a experimentar la iglesia de Jesús.

Por otra parte, el texto de Mateo contribuye al enriquecimiento del sentido del bautismo cristiano. Un bautismo que se perfila como acto humano, por un lado, y como un acto divino, por otro.

Como acto humano el bautismo es expresión de entrega a Dios y a su voluntad. En el contexto bíblico esta entrega tiene siempre las características de un

compromiso agradecido. La entrega a Dios es siempre respuesta a la entrega previa de Dios.

Como acto divino el bautismo hace pública la condición de hijo de Dios del bautizado. Esta condición adquiere su verdadero sentido cuando está enraizada en la entrega activa a Dios.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS- BAUTISMO DEL SEÑOR

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de la semana anterior al domingo de la Fiesta del Bautismo del Señor, procura meditar la Palabra de Dios de este domingo. Medítala personalmente, un lectura cada día, por ejemplo. Elige un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo de la parroquia, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Atención a los silencios en la celebración

Un detalle del Evangelio tiene su importancia: el Cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús, cuando Él oraba. Es una invitación para prestar atención, desde el inicio de la celebración, a los silencios que favorecen la oración comunitaria y personal. Por ejemplo, antes del momento penitencia, antes de la oración colecta, después de la proclamación de las lecturas.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina", se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al final de la primera lectura: *"Padre de tu pueblo, nosotros te bendecimos. Tú, a quien muchas veces los profetas anunciaban como el Dios vengativo, al contrario, te presentaste como un Dios pastor, que reúne y conduce a su rebaño, con solicitud. En nuestras sociedades de consumo y de lucro, tan dura para los perdedores, te pedimos: que nuestras comunidades cristianas sean en todo momento lugares de acogida y de esperanza"*

Al final de la segunda lectura: *"Dios, Salvador nuestro, te damos gracias porque manifestaste tu bondad y tu ternura con nuestra humanidad; Tú nos hiciste renacer por el agua del bautismo y nos renovaste por el Espíritu Santo. Que tu Espíritu nos enseñe a rechazar el pecado y las pasiones de este mundo, y a vivir en el mundo presente como hombres justos y religiosos".*

Al final del Evangelio: *"Dios a quien ningún ojo puede ver, bendito eres porque te revelaste en el bautismo de Jesús, porque de manera sensible te manifestaste como el Padre de Jesús y nuestro Padre y nos revelaste tu Espíritu. Te pedimos por los niños, jóvenes y adultos que serán bautizados y confirmados en los próximos meses. Te pedimos también por sus catequistas.*

4. Oración Eucarística.

Se puede elegir la Plegaria Eucarística II, con la variante propia para este domingo.

5. Palabra para el camino.

"Se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.»". Lo que aconteció en Jesús sucedió en cada uno de nosotros. Como Cristo, nosotros también fuimos bautizados; como a Él, la voz del Padre nos dice: ¡Tú eres mi hijo amado!

Esta voz nos habla siempre: nos recuerda nuestra dignidad de hijos de Dios, nos envía a anunciar a todos los hermanos: "¡Sois los bienamados del Padre!". Nosotros, que fuimos insertados en el Espíritu Santo, pero que tenemos miedo del futuro, escuchemos la voz que nos habla: "¡Tú eres mi hijo, yo estoy contigo, en ti he puesto mi ternura!" Seamos ternura, bondad y misericordia para los otros.